

Discursos de año nuevo

El año nuevo nos ha traído, entre otros preciosos presentes, una orden del día y un discurso de Hitler, así como un mensaje de Goebbels. Una orden del día, un discurso y un mensaje de los jefes del Gran Reich Alemán son obsequios de que rara vez se puede disfrutar con tanta simultaneidad. El pueblo alemán debe sentirse satisfecho, al revés de nosotros, que no hemos recibido, en estos días, ni un: por ahí te pudras.

Esas piezas pratorias verbales y escritas están destinadas, claro está, al pueblo alemán y a los nacional-socialistas, pero, para desgracia de la humanidad, las cosas han llegado a un punto en que nada -- ni lo más sublime, ni lo más estúpido --, puede ser indiferente a nadie. "Soy hombre y nada de cuanto es humano me es extraño", dice el clásico. "Soy hombre y ningún discurso, sea de Hitler, sea de Perón, me es extraño", dice el hombre de estos días.

Lo más interesante del discurso de Hitler está en sus referencias al nuevo orden. Habla de él con un entusiasmo que nos contagiaría si, por nuestra parte, no estuviésemos convencidos, también, de que es imprescindible un nuevo orden, pero no uno para un Estado, uno para un pueblo ni uno para un solo individuo sino uno para toda la humanidad.

["Cada Estado que no pueda encontrar el camino hacia un nuevo orden caerá en el caos; la edad del liberalismo ha muerto... El orden social de los tiempos pasados debe ser reemplazado por una más valiosa realidad: la de un pueblo compuesto por la misma sangre, las mismas características nacionales y forjados por la experiencia de una larga historia." Es ahí donde disintimos: no puede haber un nuevo orden para un solo pueblo; o hay uno para todos o no hay ninguno para nadie y mucho menos puede haber uno impuesto por un pueblo a otros pueblos y en el cual le toque al primero la parte del león y a los otros las patas y el buche.]

Si Hitler y los que le acompañan se hubieran limitado, tranquilamente, a forjar un nuevo orden para sí mismos y el pueblo alemán, sin meter-

se con nadie, es posible que, más atueras que a derechas, hubiesen salido al fin con un nuevo orden ~~manman~~ exclusivamente alemán. En ese caso el mundo no habría dicho ni pío, a pesar de que las persecuciones y los asesinatos que ocurrían dentro del Reich no eran lo más adecuado para tener a la gente con laboca cerrada; pero no fué así: está visto que ningún descubridor, sea de un nuevo orden, de una nueva palabra, de un nuevo sistema, de una nueva revelación divina o de un nuevo específico, puede quedarse tranquilo en su casa.

["Ellos (se refiere a sus enemigos) no tienen la menor idea del Estado nacional-socialista y al cual hacen frente con una absoluta ignorancia de la esencia de la idea nacional-socialista." La verdad es que nos importan muy poco el Estado y la idea nacional-socialista, así como nos importan muy poco el Estado y la idea de los botocudos. Lo que nos importa es Polonia, Checoeslovaquia, España, Noruega, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Francia, los millares de personas asesinadas, la arrogancia, el fanatismo y la indiferencia ante toda esa sangre, ese dolor y esa muerte.]

Manuel Rojas